

LA CRÓNICA

FRANQUO CASTELLANO

PERIÓDICO LIBERAL

FRANQUO CONSENTA

GUADALAJARA 12 septiembre de 1918

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Jáudenes, número 18 - Guadalajara

Se publica los jueves

Epoca II - Año XXXIII

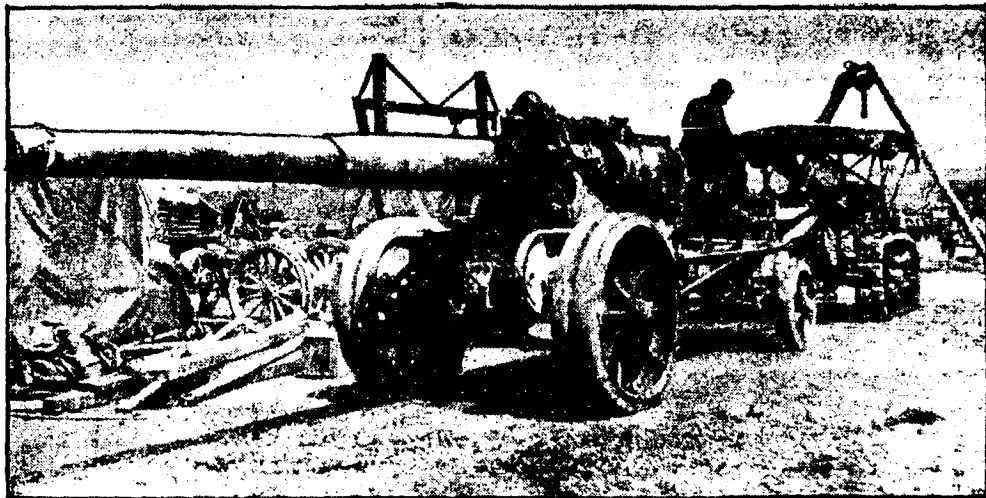
NÚMERO: SANTOS BOZAL MORÁN

PRECIO SUELTO:

Núm 2.184

Suscripción: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas
Anuncios según tarifa. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de octubre de 1909, los anuncios satisfacen 0.05 pesetas

10 céntimos



DE LA GUERRA.—Se transporta un cañón francés de grueso calibre

Foto INFORMACIÓN

Crónica

El colegio de España en Italia.

En 1364 fué fundado el famoso colegio de los españoles por obra del cardenal D. Gil de Albornóz, célebre hombre político y guerrero que del 1333 al 1357 reintegró al Pontífice todos los Estados de la Iglesia. Albornóz dejó al morir un rico patrimonio destinado a la fundación y mantenimiento de un gran colegio con el título de San Clemente, que debía acoger 24 estudiantes nobles españoles, afectos a los estudios de Teología y de Leyes. Según Salvador Silvestre y Herrero, uno de los escritores que más extensamente se ocuparon en el pasado de la historia del colegio, Albornóz pensó en instituir aquel centro de estudios en la Italia pacificada, donde el saber florecía libremente, en tanto la península Ibérica se ensangrentaba con las luchas fratricidas de D. Pedro el Cruel y D. Enrique de Trastámara.

Así nació el colegio de España en Bolonia, que con sus altos muros almendrados, con su bella iglesia gótica y su aspecto, mitad fortaleza y mitad de convento, es imagen viva de la poderosa monarquía ibérica, y en su recinto estudiaron futuros cardenales, arzobispos, abades, generales, gobernadores de provincia, miembros de los consejos de Corte, doctos catedráticos e incluso tantos venerables que proyectaron en España el reflejo de la cultura italiana.

El colegio de España reclama nuestra admiración con la belleza de su patio central, con la biblioteca rica en preciosísimos códices y con la nobleza de su arquitectura, que conserva en Italia el influjo de la señorial caballería española. Los jóvenes españoles que estudian en Bolonia ocupan frecuentemente, al volver a su patria, elevados cargos. En San Clemente han estado políticos como el conde de Romanones, Pérez Caballero, La Cierva, Giner de los Ríos; profesores como Gossio, Dorado Montero y Pérez Baño.

También en Bolonia, juntamente con el colegio español, existe el colegio flamenco, fundado a fines del siglo XVII por un joyero de Bruselas, Juan Jacob, y destinado a albergar a algunos jóvenes oriundos de Bravante que desearan hacer sus estudios en Bolonia.

De los muchos colegios extranjeros que existían en los primeros años del siglo XVIII en la ilustre ciudad Universitaria italiana, quedan hoy únicamente los de España y de Flandes, espléndido el primero en su antigua sede, monumento insigne del arte trecentesco, imagen de la grandeza guerrera y civil del cardenal D. Gil de Albornóz, modesto y sencillo el segundo conforme a la intención de su fundador.

Uno y otro son verdaderas joyas de la vida bolonuesa, preciosos anillos de la cadena de relaciones científicas que es necesario fundamento de la universal *«republica letterarum»*; vínculos que constituyen las más altas conquistas de la civilización.